

CAPÍTULO XXXV

FILOSOFIA ESPECULATIVA.

Una vez dado el impulso á los talentos proclamando orgullosamente los derechos de la razon, la filosofia no podia permanecer en sus antiguos límites. Las universidades, las academias proseguian su acostumbrada tarea, poniendo obstáculos á las innovaciones: la grave Sorbona discutia la cuestion de saber si se podia decir *ego amat*; y se declaraba contra los que querian que se pronunciase *qui* y *quamquam* á la italiana, en lugar de pronunciar *hi* y *kankan* á la francesa: llegó hasta privar de su beneficio á un profesor que encontraba mejor el otro modo, y le fué preciso al parlamento decidir la diferencia. Los sábios españoles habian rechazado, con argumentos tomados de Aristóteles, las ideas experimentales de Colon sobre el Nuevo Mundo; y Juan Sepúlveda defendia contra Las Casas la legitimidad de la opresion de los naturales americanos. El respeto á Aristóteles habia llegado á tal grado, que habiendo enseñado un médico en un cadáver á un sectario del filósofo, que el hígado no está á la izquierda, éste le contestó: *Es verdad; pero Aristóteles lo dice.*

La escolástica se veia combatida con diversas armas por los humanistas, los platónicos, los neoperipatéticos, los neo-pitagóricos, los místicos, los estoicos, los escépticos y sobre todo los reformados; las fórmulas anticuadas y la verdadera tradicion parecian un alimento insuficiente, y se pretendia comparar las sentencias de los doctores con «el manuscrito original de Dios,» es decir, con el mundo y la naturaleza. El español Luis Vives (1492-1540) atacó la escolástica en nombre de las letras humanas (1). Erasmo caminó por sus huellas, é intentó sustituir la discusion clara y elegante, á las formas de una argumentacion bárbara. Lutero, que creia

(1) *De corruptis artibus et tradendis disciplinis.*

que la escolástica era el fundamento del catolicismo, se pronunció contra Aristóteles con su ardor habitual: fué secundado en esto por Melancton, que se manifestó después partidario del antiguo método en sus *Initia doctrinae physicae*, obra llena de astrologia y preocupaciones.

Peripatéticos.—El estudio del griego, que se habia propagado en Europa, dió por resultado mejores versiones de las obras de Aristóteles, y de esta manera se le pudo comprender mejor. Conocióse tambien entonces á Alejandro de Afrodísio, el mejor intérprete del filósofo de Estagira, cuyos partidarios se dividieron en dos campos; el de los fautores de Alejandro, que negaban la existencia del alma, y el de los partidarios de Averroes, que sostenian la inmortalidad, aunque el alma no fuese á sus ojos una entidad individual, de naturaleza propia, y poseyendo la conciencia de sí misma. Entre el número de los primeros figuró Pedro Pomponazzi de que ya hemos hablado (pag. 66), Simon Porta, napolitano, y César Cremonini. Andrés Cesalpino se inclina al panteísmo; dice que, así como los insectos nacen de la putrefaccion, todas las cosas nacieron sin germen en la época en que el calor celeste era más intenso. Fué refutado por Nicolás Torello de Monbeliard, profesor en Altorf, en un escrito lleno de exageracion hasta en su título (2). Hemos querido referir esta opinion, con objeto de hacer ver que los grandes filósofos del siglo pasado, lejos de crear, no han hecho más que basar sus sistemas en las concepciones de una época que afectaban despreciar.

Vanini, 1584-1619.—Lucilo Vanini, sacerdote napolitano, viajó por Europa como predicador; pero

(2) *Alpes Cesa* (por alusion á su nombre) *hoc est, A. Cesalpini monstrosa et superba dogmata discussa et excussa.*

esplicó á Averroes en lugar del Evangelio, declarándose discípulo de Pomponazzi y de Cardan. Dice que el diablo es más fuerte que Dios, pues todos los dias suceden cosas que Dios no puede querer. Pone en boca de uno ú otro las criticas dirigidas contra el cristianismo; finge horrorizarse al oirlas, como finge tambien hacerse el apologista del concilio de Trento, y enfurecerse contra Lutero, al paso que él mismo hace la guerra al cristianismo, como filósofo en el *Anfiteatro*, como físico en el *Tratado de la naturaleza*, manifestándose unas veces panteísta y otras materialista. Explicando en la primera obra lo que es Dios, discute el problema de la Providencia y de la fatalidad, y aparentando combatir á los ateos, favorece sus principios, poniendo en relieve sus argumentos: ahora bien, reduce las pruebas de la Providencia á los oráculos, á las sibilas, á los milagros, que describe por su lado débil con una apariencia de ingenuidad que, sin embargo, no causa ilusion. Atribuye físicamente el origen del hombre á la putrefaccion, y al perfeccionamiento sucesivo de las especies: su objeto, segun él, no puede ser la moral, en atencion á que la moral nace de las leyes. Al hombre le esceden en fuerza los animales; no se puede, pues, decir que les sea superior en su destino futuro, y lo mejor que se puede hacer es vivir y gozar de la existencia; porque *el tiempo que no se emplea en amar se pierde.*

Estos eran los medios empleados por Vanini para hacer la guerra al cristianismo: tenia en Tolosa reuniones secretas, seducia á la juventud, y era cada vez más peligroso por la fermentacion producida por las guerras religiosas. La justicia le hizo, pues, poner preso; y un gran sapo que tenia encerrado en un bote fué un indicio tan grande contra él, que fué condenado como mago y ateo.

En resumen, tan escandalosas doctrinas se deducian diariamente del aristotelismo, por lo que no es de admirar que Leon X y otros príncipes hubiesen prohibido enseñarle. Pero ya el culto de Platon se habia despertado en Italia por la influencia de Marsilio Ficino y otros miembros de la academia de Florencia; y ya hemos visto (tomo VI, pag. 527) las controversias suscitadas entre Gemistion, Platon, Teodoro Gaza, Gennadin y Bessarion.

Ramus, 1502-72.—En la misma universidad de Paris, en la que Aristóteles reinaba como señor, Pedro Ramus, se atrevió á levantarse contra él. Después de haber estudiado tres años lógica, examinó cuánto se habia aumentado en él el conocimiento de los hechos, hasta qué grado se habia hecho más fácil su locucion ó ganado sus disposiciones poéticas; y encontró que este estudio no habia desarrollado nada su inteligencia. Recurrió, pues, á Platon, en quien creyó notar un modo más exacto de razonar. Espresaba, por lo demás, su opinion en estos términos: «Si un mozo de cuerda llegase á decirme algo más razonable que Platon, abandonaria á éste por aquél.» Ramus combatió, pues, el Estagirita y la jerga de sus comentadores,

en sus *Animadversiones aristotelicae* y en sus *Institutiones dialecticae*; pero escandalizada la universidad, le acusó de haber conspirado contra la ciencia y la religion; el mismo rey intervino en la cuestion é hizo condenar su doctrina, teniendo cuidado de que la sentencia se estendiese por toda Europa, lo cual fué un triunfo para los sectarios de Aristóteles y un asunto de innobles burlas. Pero no pertenece á los reyes decretar su soberania sobre el pensamiento. El cardenal de Lorena levantó la prohibicion decretada, y Ramus se dedicó á enseñar las matemáticas, como auxiliares de sus ideas; pero la matanza de la noche de San Bartolomé pareció á sus enemigos una excelente ocasion, y le hicieron degollar. Esto no impidió que el campo del pensamiento no se disputase aun mucho tiempo entre los ramistas y los antiramistas.

Tambien el modenés Nizzoli (3), presintiendo en la necesidad de un método para estudiar las ciencias, atacó la lógica y la metafísica del Estagirita, lo mismo que las ideas platónicas que no estaban acordes con los hechos, oponiendo la recta filologia á la confusion de los términos estraños de la escuela. Leibnitz acreditó á este escritor haciendo una edicion de su obra, como *exemplum dictionis philosophiae reformatae*; y efectivamente se consiguió purgarla del barbarismo escolástico, y se procuró sustituir al lenguaje técnico otro de más fácil comprension y de más clara etimologia.

Jacobo Aconcio, emigrado italiano, pretendió ofrecer un método para llegar á la verdad más fácilmente que por la dialéctica comun (4), demostrando que para salir airoso de una investigacion, es conveniente descomponer y volver á componer las cosas más de una vez, y examinarlas bajo diferentes aspectos, partiendo de lo conocido á lo desconocido. Sebastian Erizzo (5) sostuvo el método analítico, que él llamaba *divisivo*, probando que los mejores maestros de la antigüedad lo adoptaron y que fué llamado por Platon *don y enseñanza de los dioses*. Como cada uno adoptaba la divisa de algun antiguo filósofo, Justo Lipsio adoptó la de Potamon. Aunque proclamaba un eclécticismo sistemático, como método que debia seguirse en filosofía, manifestó preferencia hácia los estoicos; pero en el fondo es más bien erudito que filósofo, lo mismo que Causabon y Escaligero.

Francisco Patrizi.—Francisco Patrizi de Cherso, en Iliria, después de haber intentado poner de acuerdo á Aristóteles con Platon y á los demas filósofos, se aventuró con más originalidad á negar la autenticidad de las obras del Estagirita, declarándolas plagios y compilaciones sin gusto ni juicio. Esta era

(3) *De veris principiis est vera ratione philosophandi contra pseudo-philosophos.* Parma, 1553.

(4) *De methodo, sive recta investigandarum, tradenda rumque scientiarum ratione.* Basilea, 1558.

(5) *Del instrumento y de los medios de invencion de los antiguos,* 1534.

una tarea que pecaba por exceso, y que las injurias groseras la echaron á perder; pero manifiesta él en ella una crítica desusada hasta entonces, y que no es de esperar en un hombre que aceptaba los escritos herejes y los dogmas de los cabalistas. En fin, sostuvo que las doctrinas del Estagirita estaban en oposicion con las del cristianismo, al paso que las de Platon lo eran acordes en cuarenta y tres puntos. Exhortaba, pues, á Gregorio XIV á desterrar de las escuelas la enseñanza de Aristóteles (6).

¿Pero qué es lo que quería sustituir á él? á Hermes, á Zoroastro y á Orfeo vueltos á acreditar por los neo-platónicos místicos. Entre estos últimos sobresalía á todos Paracelso, de quien ya hemos hablado, y que hacia proceder á las ciencias inmediatamente de Dios. El hombre, segun él, es un pequeño universo formado de la esencia de los cuatro elementos, de los astros, de la sabiduría y de la razon; de aquí procede que puede participar de las virtudes de las estrellas, con ayuda de los medios que enseña la magia. Después de la muerte del cuerpo elemental, el cuerpo sideral continúa existiendo hasta que vuelve á ser absorbido por los astros permaneciendo al lado del otro, continúa sus operaciones, como en vida; de aquí las apariciones de los muertos á los objetos y personas amadas. El que sabe dominar los cuerpos siderales puede adquirir grandes conocimientos.

Bohme, 1575-1624.—Muchas personas después de él, y principalmente los *Rosa-cruz*, se dedicaron á estudiar las ciencias ocultas. Conviene distinguir entre el número, al inglés Roberto Fludd, cuya fama es muy diferente, y á Tauler, fundador de la escuela teosófica en Alemania. Juicios no menos inciertos han estado en boga con respecto á Jacobo Bohme, que nació cerca de Görlitz, y habiendo leído en la Biblia que el Señor promete su espíritu á los que oren, le dirigía continuas oraciones á fin de obtenerlo. Deseoso de alcanzar una certeza religiosa, se dedicó á examinar si los cripto-calvinistas tenían razon, y Dios se lo llevó en espíritu á la morada de los bienaventurados, donde pasó siete dias en la intuicion de la Divinidad en medio de la plenitud de la luz. No por esto abandonó su tienda de zapatero ni sus ocupaciones domésticas, hasta el momento en que nuevos raudales de luz superior cayeron sobre él (1600) á la vista inopinada de un vaso de estaño; «su espíritu de los astros fué trasladado en una radiante luz hasta el centro de la naturaleza, de manera que le fué posible conocer la esencia íntima de las criaturas, en lo concerniente á sus figuras, contornos y colores.»

Favorecido después por una tercera vision (1612), la describió en el libro titulado *Aurora*, y á pesar

(6) Pone en su *Poética* el pensamiento de fundar la poesía en lo verdadero y en la historia, lo que constituye un romanticismo anticipado.

de las prohibiciones, continuó escribiendo sobre los tres principios, la triple vida humana, edificación de la fe, los seis puntos, el gran misterio, la vida sobrenatural, la intuicion de Dios; por lo demás, no tenia ninguna pretension. Déjase conocer un grande aire de candor y bondad de corazón en medio de frases de alquimia y de astrologia, y nunca se separó de los luteranos. Su sistema es una deducción de las ideas protestantes sobre la gracia, mezcladas con la alquimia y la cábala. Sostiene la necesidad del mal; sostiene tambien que el demonio es el cocinero de la naturaleza, y que sin sus especias todo nos sabría á una insipida papilla (7). Su moral consiste en no aficionarse á nada, no curarse de mañana, despojarse de la voluntad y del sentimiento de la existencia personal, abismarse en la gracia, esforzarse para no existir, y acelerar con la contemplacion, y la oracion el momento en que el alma debe volver á Dios. Estas consecuencias del sistema protestante acerca de la gracia le arrastraron al panteísmo; y unos le vilipendiaron como á un loco, y otros hicieron de él un profeta lleno de insignes bellezas, precursor de Saint-Martin.

Bernardo Ochino, de Siena, niega que se pueda llegar á la verdad con ayuda de la razon, y dice que se necesita el concurso de la autoridad divina (8). Ahora bien, no siendo suficiente la Sagrada Escritura sin una luz infalible que ayude á interpretarla, se ve precisado (por haber repudiado la autoridad de la Iglesia con su apostasia) á refugiarse en el misticismo y en la inspiracion inmediata (9).

Los que no podian ó no sabian acomodarse á la

(7) *Mysterium magnum*, cap. 18.

(8) «La razon natural que no está saneada con la fe, es frenética y loca. ¿Y cómo es posible que sirva de guia y regla de las cosas sobrenaturales y cómo su errónea filosofía es posible que sirva de fundamento á la teología, ni dé camino para llegar á ella? Si la razon humana no fuese frenética, aun que tuviese poca luz para comprender las cosas creadas, se serviría de ella, no sólo para elevarse hasta el conocimiento de Dios, sino para reconocer, como Sócrates, que no sabe nada ni puede saber sin la gracia divina. Ahora bien, es, por el contrario, tan orgullosa, que rebajando, confundiendo y persiguiendo á Cristo, al Evangelio, á la gracia y á la fe, ha ensalzado al hombre carnal su inteligencia y su fuerza. Y además de ser frenética es de tal modo obstinada, que no estando dirigida por la fe, no acepta como verdadero sino aquello que le parece, si se la puede dar á conocer una verdad, y juzgada primeramente por la frenética razon, no está conforme con su ciego entendimiento. La filosofía, pues, ocupa un lugar muy inferior en el oscuro valle de los sentimientos, no puede levantar la cabeza á las cosas elevadas ó sobrenaturales, para las que es ciega de todo punto.» (2.^a parte de los sermones de mosen BERNARDINO DE OCHINO de Siena, Sermon III).

(9) «Las Sagradas Escrituras no bastan para tener completa nocion de Dios; pues podia existir una persona que dotada de feliz memoria supiese las Sagradas Escritu-

inspiracion se entregaban al escepticismo. Aquel Cornelio Agrippa, que después de combatir las ciencias ocultas y las doctrinas de la cábala concluyó por adoptarlas, parece un dogmático absoluto. Lleva sin embargo, el escepticismo hasta sus últimos límites en la *vanidad é incertidumbre de la ciencia*, donde no admite siquiera que el hombre esté cierto de su propia ignorancia (10). Considera las matemáticas como superiores á las demás ciencias respecto á la certidumbre, y en particular por la conveniencia de su objeto; sin embargo, sostiene que nada corresponde en realidad á la idea de los números; y que muchas veces engañan y no contribuyen á hacer al hombre bueno y feliz. Los aritméticos tambien discordaban con los geómetras respecto de las ideas de la unidad, punto, línea y superficie, y agitaban problemas irresolubles: la aritmética sirvió después de incentivo á la supersticion y á la avidez de la ganancia. Reprueba á los historiadores, que ensalzan las acciones dignas de vituperio, como, por ejemplo, las de los conquistadores, en vez de considerarlos como asesinos: á lo menos no se pondrá esta falta á nuestra historia.

Es, pues, en él un escepticismo práctico aplicado á las ciencias tales como eran en su época, y comprendiendo bajo este nombre, todos los artificios y todas las intrigas, enseñados por la avaricia, la ambicion, la voluptuosidad, el deseo de abrirse paso por cualquier medio que fuera. Toma al clero por objeto principal de sus tiros, y no perdona

ras y su interpretacion, y las entendiase conforme á la razon humana, aunque careciese de fe, de talento y de la verdadera luz divina. Es, pues, preciso un talento y una luz sobrenaturales, y que Dios por su favor nos abra la inteligencia y haga penetrar divinamente. No debemos, pues, considerar las Sagradas Escrituras como nuestro último fin, ni como nuestras reinas y emperatrices supremas, sino como medios y guias que nos conducen á la fe, al verdadero conocimiento de Dios, mucho más que las criaturas. Después, aunque estemos en la Iglesia de Dios, para convencernos de las verdades divinas reveladas y sobrenaturales, para detenernos y establecernos en ella, es necesario atenderse, en fin, al testimonio interior del Espíritu Santo, sin el cual no se puede saber qué escrituras son santas ni emanadas de Dios, y cuáles no proceden de él.» OCHINO, sermon IV.

(10) Véase el epígrafe de este libro:

*Inter divos nullos non carpit Momus,
Inter heroes monstra quaque insectatur Hercules,
Inter damones rex Erebi Pluton irascitur omnibus umbris,
Inter philosophos ridet omnia Democritus,
Contra defiet cuncta Heraclitus,
Nescit quaque Pyrrhon,
Et scire se putat omnia Aristoteles;
Contemnit cuncta Diogenes;
Nullis his parcat Agrippa;
Contemnit, scit, nescit, flet, ridet, irascitur, insectatur, carpit omnia;
Ipse philosophus, daemon, hero, deus et omnia.*

á la erudicion monástica, escolástica, ni la depravacion de las órdenes religiosas; atrevimiento que manifiesta cuán grande era la tolerancia de la Iglesia antes de la reforma (11).

No pudiendo entonces el portugués Francisco Sanchez (1562-1632), por los edictos de su país, atacar de frente á los sectarios de Aristóteles, combatió el dogmatismo general, en la obra titulada: *La muy noble ciencia de no saber nada*, en la que demuestra en un estilo vivo, la futilidad de la ciencia que no llega hasta los mismos objetos, sino que se limita á los frutos de la imaginacion y á las vanas palabras. Comienza sus discusiones por el *quid* y las termina tambien con el *quid*. El tono ligero que emplea á propósito no impidió tomar por el lado sério los ataques que dirige contra la lógica silogística muy anterior á Bacon. Su conclusion es que se puede encontrar la verdad reuniendo la razon y la esperiencia, al paso que no sirven de nada aisladamente. Gerónimo Hirnhayn (*De typo generis humani*) sostiene tambien que toda ciencia es una ilusion, y que la certidumbre no se puede adquirir sino por la revelacion.

Telesio, 1509-88.—Pero al paso que estos razonadores dudaban y destruian, otros se ocupaban ya en edificar. Bernardino Telesio, de Cosenza, estudió en la soledad las matemáticas y la filosofía; después á la edad de sesenta y seis años se dedicó á enseñar en Nápoles la filosofía natural, y fundó la sociedad telesiana, opuesta á Aristóteles. Tratando de la naturaleza de las cosas (12), admite tres principios, á saber: dos incorpóreos, el calor y el frio, uno copóreo, la materia; y no sólo estos principios son activos, sino inteligentes, con percepcion de sus propios actos y de sus mútuas impresiones. De ellos y de sus cambios nacieron las cosas. El calor reside en los cielos, unido á la materia más sutil. El centro de la tierra es la region del frio, y la materia está allí más densa; el espacio intermedio es su campo de batalla. De esta manera simplifica estremadamente la física de Aristóteles, desechando los genios, las entelequias y todo el fárrago escolástico; emite ideas nuevas sobre el movimiento de los cuerpos celestes, la caida de los cuerpos pesados, el ángulo de incidencia y de reflexion de la luz, la direccion de los rayos, los espejos cóncavos y esféricos, y Bacon le juzga *amatorem veritatis et scientiis utilem, et non nullorum placitorum emmendatorem et novorum hominum primum*.

Bruno, 1550-1600.—No tememos ser desmentidos al decir que los primeros de aquellos *hombres nuevos*, que sustituyeron el racionalismo á la antigua escolástica, surgieron en Italia. Cuando la Francia

(11) Meiners da de él, en las *Vidas de hombres célebres, en la época de la regeneracion de las ciencias*, datos más completos que los artículos De BAYLE, y la *Biografía universal*.

(12) *De rerum natura juxta propria principia*, 1565.

apenas podía citar más que á Ramus, que aun no atacaba más que el arte de discutir, los italianos indicaban el método que se había de seguir para estudiar las ciencias naturales, libres de las antiguas pretensiones. Esto es lo que hizo Giordano Bruno, de Mola, cuya agitada vida inspira interés. Después de haber tomado el hábito religioso en la orden de los dominicos, pronto abandonó el convento y se dirigió á Ginebra para libertarse de las tiranías que había sufrido en su país. Se indispuso con Calvino y Teodoro de Beza, cuyas doctrinas había abrazado, y pasó sucesivamente á Francia, Inglaterra y Alemania (13); pero no encontró tranquilidad en ninguna parte. Tal vez la culpa fué su desmesurado orgullo (14), y en parte el desprecio que manifestaba hácia Aristóteles, al mismo tiempo que admiraba á Raimundo Lulio. Decidido á volver á ver á su patria, se dirigió á Venecia; pero fué preso allí y entregado á la inquisición romana, que no pudiendo hacerle retractarse, le entregó al brazo secular *ut quam clementissime et citra sanguinis effusionem puniretur*. Al noticiarle que se le había condenado á la hoguera, dijo á los jueces: *Teneis más miedo vosotros al leer la sentencia que yo al escucharla.*

Italia siempre ha sido la última en cuidar de sus glorias; pero estos últimos años los alemanes vindicaron la memoria de Bruno, indicando en él doctrinas análogas á las que ellos profesan. Manifiesta en efecto, un talento grande y una imaginación vigorosa, aunque no esté enfrenada por la razón y aunque la vanidad la eche á perder. Instruido en el griego y en la filosofía antigua, sus ideas tienen semejanza con las de los eclécticos alejandrinos, y principalmente con las de Plotino. Manifiesta originalidad cuando sostiene la libertad del pensamiento filosófico; pero no sabe dominar su asunto, ni detenerse á tiempo. Sus obras tienen títulos raros, como la *Cábala del caballo Pegaso*; la *Cena de las cenizas*: el último es un diálogo sobre la teoría física del mundo, en el cual sostiene á Copérnico, cuyo elogio hace no sólo bajo el aspecto de la erudición, sino bajo el del va-

(13) Bruno quedó muy reconocido hácia los príncipes sus protectores. Véase su *Oratio consolatoria, habita in illustri Academia Julia, in fine solemnissimarum exequiarum illustrissimi et potentissimi principis Julii, ducis Brunsvicentium*. 1.º de julio 1539, Helmstadii. Hablando de sí mismo dice: *In mentem ergo, in mentem. Itali, revocato, te á tua patria, honestis tuis, rationibus atque studiis pro veritate exulem, hic civem: ibi gula et voracitati lupi romani expositum, hic liberum: ibi supersticioso insanissimoque cultui adstrictum, hic ad reformatiores ritus adhortatum; illic tyrannorum violentia mortuum, hic optimi principis amenitate atque justitia vivum.*

(14) Escribe: *Ad excellentissimum Oxoniensis Academiae procancellarium, clarissimos doctores, atque celeberrimos magistros, Philotheus Jordanus Brunus, Nolanus magis laborata theologiae doctor; purioris et inocuae sapientiae professor; in principibus Europae academiae notus, probatus et honorifice exceptus philosophus; nullibi praeterquam*

lor (15); encontró no obstante absurda la hipótesis de la gravitación, en atención á que todo movimiento es circular por su naturaleza. *La espulsion de la bestia triunfante, propuesta por Júpiter, efectuada por el consejo, revelada por Mercurio, contada por Sosta, oida por Saulin, registrada por Nolanus*, fué considerada como alguna cosa terrible contra Roma, al paso que no es más que una alegoría para servir de introducción á la moral.

El libro titulado *Causa, principio y unidad* contiene la esposición de su metafísica, que consiste en un doble panteísmo. El mundo está animado de una inteligencia presente en todas partes, causa primordial de todas las formas que la materia puede adoptar; pero no de la misma materia, único agente físico que vive en todas las cosas, aun cuando parezca no vivir (16). La unidad es el ser,

apud barbaros et ignobiles peregrinus; dormitantium animorum excubitor; presumptuosae et recalcitrantis ignorantiae domitor; qui in actibus universis generalem philanthropiam protestatur; qui non magis Italum quam Britannum, marem quam feminam, mitratum quam coronatum, togatum quam armatum, cucullatum hominem quam sine cucullo virum, sed illum, cujus peccator, civilior et utilior est conversatio, diligit; qui non ad perunctum caput, signatum frontem, ablutas manus et circumcisum penem, sed (ubi veri hominis faciem licet intueri) ad animum ingenique culturam maxime respicit; quem stultitiae propagatores et hypocritumculi detestantur; quem prohi est studiosi diligunt, et cui nobiliora plaudunt ingenia: excellent, clarissimoque acad. Oxon, procancellario cumpra cipui, ejusdem universitatis S. P. D.

(15) *Heic ego te apello, veneranda praedite mente, Ingenium cujus obscuri infamia saeculi Non tetigit, et vox non est suppressa strepenti. Murmure stultorum, generose Copernice, cujus Pulsarunt nostram teneros monumenta per annos. Mentem, cum sensu ac ratione aliena putarem, Que manibus nunc attracto teneoque reperta, Postquam in dubium sensim vaga opinio vulgi Lapsa est, et rigido reputata examine digna. Quantumvis Stagirita meum noctesque diesque Gracorum cohors, Italumque Arabumque sophorum Vincirent animum, concursusque familia tanta; Indi ube judi ingenio instigante, aperiri Ceperunt veri fontes, pulcherrimaque illa Emicuit rerum species (nam me Deus altus Vertentis saeculi melioris num. mediocrem Destinant, haud veltui media de plebe, ministrum), Atque ubi sauxerunt rationum capere veri Conceptam speciem, facilis natura reperta: Tum demum licuit quoque posse favore Mathesis Ingenio partisque tuo rationibus uti, Ut tibi Timaei sensum placuisse libenter Accepi, Agesia, Niceta, Pythagoraeque.*

(16) Véase como Giordano Bruno quiere probar que todo está animado.

Diosono. La opinión comun es que todas las cosas no tienen vida.

Teofilo. La opinión comun no es siempre verdad.

Diosono. Creo que esto puede sostenerse; pero no basta para que una cosa sea verdad que se pueda sostener; es preciso demostrarla.

el que es múltiple y compuesto; no existe más que la unidad y en ella se encuentran confundidos lo

Teofilo. No me será difícil. ¿No ha habido filósofos que han dicho que el mundo estaba animado?

Diosono. Sí, ha habido varios, y hasta de los más célebres.

Teofilo. ¿Por qué, pues, estos sabios no han de decir también que toda parte del mundo está animada?

Diosono. Lo dicen en efecto, pero de las cosas principales y de las que son verdaderas partes del mundo; de las cuales cada una contiene toda una alma; pues el alma de los animales que conocemos está enteramente en cada parte de su cuerpo.

Teofilo. ¿Cuál es, pues, la cosa que creéis que realmente no es una parte del mundo?

Diosono. Las cosas que no son cuerpos primitivos como dicen los peripatéticos; la tierra con las aguas y las demás partes que, segun vosotros, constituyen todo el animal, la luna, el sol y los demás cuerpos; además, llamo animales principales, los que no son primeras partes del universo, y que dicen tener éstos una alma vegetativa, aquéllos una sensitiva, y otros una alma razonable.

Teofilo. Pero si el alma, precisamente porque existe en el todo, se encuentra aun en las partes, ¿por qué no admitir que existe igualmente en las partes de las partes?

Diosono. Convento en ello, pero sólo en las partes de las cosas animadas.

Teofilo. ¿Cuáles son las cosas no animadas, ó que no forman partes de las animadas?

Diosono. ¿No tenemos bastantes á la vista? Todas las que no tienen vida.

Teofilo. ¿Y cuáles son las que no tienen vida, ó al menos un principio vital?

Diosono. En suma, ¿queréis que cada cosa tenga una alma y su principio vital?

Teofilo. Precisamente es lo que pretendo.

Polimnio. En este caso un cuerpo muerto tiene una alma; así, pues, ¿mis mangas, mis babuchas, mis botas, mis espuelas, mi anillo y la figura de mis calzones están animados, lo mismo que mi zamarra y manto?

Cervais. Sí, maestro Polimnio, ¿y por qué nó? Me parece que vuestra zamarra y vuestro manto están animados, pues cubren un animal como vos; que vuestras espuelas y botas están animadas cuando las teneis en los piés; que vuestro sombrero lo está también cuando cubre vuestra cabeza, que no carece de alma. Así es, que la caballeriza está animada cuando está en ella el caballo, la mula ó vos. ¿No lo creéis así, Teofilo? ¿No os parece que he comprendido mejor esta idea que el señor profesor?...

Teofilo. Yo creo que la mesa no está animada como mesa, el traje como traje, el cuero como cuero, ni el vidrio como vidrio; sino que, como cosas naturales y compuestas, tienen en sí la materia y la forma. Por pequeña y diminuta que sea una cosa, contiene una parte de la potencia espiritual; que con poco que se encuentre dispuesto el asunto, se es-

finito y lo infinito, el espíritu y la materia. Tomada en sí, la unidad es Dios; en tanto que se manifiesta en el mundo es el mundo, y este es Dios (17). Una unidad primitiva reside en el fondo de esta aparente diversidad de objetos, cerca de la cual todos son iguales. Observando los objetos, no se conocen sustancias particulares, sino la sustancia en particular. Hay, pues, un primer principio de la existencia; es decir, Dios. Este principio puede ser todo y es todo. La potencia, la actividad, la realidad y la posibilidad son en él una unidad indivisible é inseparable. Es el *fundamento interior* y no sólo la *causa exterior* de la creación; vive en todo lo que vive.

Encontramos, pues, en esto el panteísmo, que ha sido reproducido en parte por Schelling, al paso que Fichte ha imitado también á Bruno en el abuso de los neologismos. No hay, pues, ideas verdaderas fuera del Ser divino, que ha producido el universo y es su espresión imperfecta; ahora bien, de este universo es del que deducimos nuestros conocimientos, que no son ideas sino sombras de ideas.

Bruno trata en su *Método* del modo de buscar, descubrir, juzgar, disponer, aplicar los principios, y de fijarlos en la memoria. Después de haber establecido la relación de la inteligencia divina con la inteligencia universal y con las inteligencias particulares, y descubierta la relación entre la verdad divina, la de las cosas y la que emana de nuestra inteligencia, deduce la armonía de todas las

tiende de modo que llega á ser una planta ó animal, y recibe los miembros de un cuerpo cualquiera, entre los que comunmente se llaman animados; porque el alma se encuentra en todas las cosas, y no hay átomo por pequeño que sea que no tenga su porción y esté animado.

Polimnio. *Ergo quidquid est, animal est.*

Teofilo. Todas las cosas que tienen una alma no se llaman animadas.

Diosono. Luego todas las cosas tienen, por lo menos, una vida.

Teofilo. Concedo que tienen el alma en sí, que tienen la vida con respecto á la sustancia, y no en cuanto al acto admitido por los peripatéticos, y por todos los que definen la vida y el alma de manera muy tosca.

Diosono. Me proporcionais un argumento que haria verosímil la opinión de Anaxágoras, que toda cosa existe en sí misma, porque el espíritu, ó el alma, ó la forma universal, encontrándose en todas las cosas, cada una de ellas puede producirse de otra.

Teofilo. Digo que esta opinión no sólo es verosímil, sino verdadera, porque este espíritu existe en todas las cosas, que si no son animales, son animadas; si no son segun el acto sensible de animalidad y de vida, son sin embargo segun un principio, y un primer acto de animalidad y de vida.

(17) *Est animal sanctum, sacrum et venerabile mundus*. De inmenso, lib. V.